

## De Ibn Tumlus a Dani

JESÚS LÓPEZ BERZOSA

*L*e costaba creerlo, pero por una vez era Ibn Tumlus quien esperaba a su compañero. Después de un largo rato, Ibn Nasir abandonó su casa, ubicada en una estrecha calle cercana al zoco principal de Qurtuba y abarrotada por todo tipo de gentes.

—¿Se te han pegado las sábanas?

—Anda, vámonos, que es tarde.

Dani esperaba en una esquina de Ciudad Jardín mientras miraba la hora en el móvil. Varios estudiantes pasaban junto a él, algunos aún dormidos y otros charlando animadamente, mientras Dani permanecía en completo silencio y de brazos cruzados. Por fin, se abrió la puerta del edificio que tenía a sus espaldas y apareció una chica de su edad con una carpeta bajo el brazo.

—¡Pensaba que te habías quedado dormida! Ya me iba para clase.

Paula le dio una colleja.

—Si el que siempre llega tarde eres tú, Dani. Anda, vámonos, que es tarde.

*La llegada de la primavera quedaba anunciada por el azahar que inundaba por completo las callejuelas estrechas de la medina. Ibn Tumlus sentía una especie de embriaguez cuando lo sorprendía aquella bendición caída de los naranjos y limoneros de los patios enclaustrados celosamente tras las casas. Al doblar la siguiente esquina, él y su compañero se encontraron de frente con la impresionante mezquita aljama que acogía a miles de fieles cada día. Los ojos de Ibn Tumlus recorrieron maravillados la belleza de los arcos polibulados y las inscripciones coránicas inscritas con gran maestría en cada puerta exterior.*

—Vamos, no te pares —le apremió Ibn Nasir—, que siempre te quedas ahí embobado.

Dani respiraba embargado el intenso olor a jazmín que despedía la terraza de una cafetería junto a la Puerta Almodóvar. Contempló la mirada serena de la estatua de Séneca, que parecía entregarle el pergamino que sujetaba, invitándole a descubrir toda suerte de saberes tras las murallas que aún encerraban, ajenas al devenir de los tiempos, la antigua colonia patricia y la medina.

—Vamos, no te pares —le apremió Paula—, que siempre te quedas ahí embobado.

*Ibn Tumlus logró avanzar por una calle menos transitada mientras se enderezaba el turbante blanco que amenazaba con desprenderse por el sudor. Lo seguía Ibn Nasir, que repasaba en*

*voz alta la definición de «medicina» que ofrecía su sabio maestro. Ibn Tumlus había nacido en la taifa de Valencia, había estudiado en Granada y hacía poco tiempo se había instalado en Qurtuba para seguir aprendiendo el arte de la curación del más grande de los sabios andalusíes del momento.*

Dani y Paula dejaron atrás la Puerta Almodóvar y se dirigieron a la Facultad de Filosofía y Letras. Sortearon a grupos de turistas, camareros y vecinos y avanzaron con prisa sobre aquel adoquinado pintoresco, pero tortuoso siempre que llegaban tarde. Paula iba repasando en voz alta la diferencia entre «significante» y «significado» en la que tanto hincapié había hecho su profesor de Lingüística. Se trataba de una asignatura que cursaban en su primer año de carrera de Traducción e Interpretación y ambos coincidían en que era la mejor materia que tenían gracias al docente que la impartía.

*Resultaba una maravilla escuchar las explicaciones y los argumentos del gran Ibn Rusd, a quien los cristianos llamaban Averroes. El hombre, de avanzada edad, acompañaba sus palabras con el movimiento pausado de sus brazos. Así lo encontraron Ibn Tumlus e Ibn Nasir cuando accedieron a la estancia de su hogar donde el sabio impartía lecciones a un reducido grupo de afortunados de oídos despiertos. Ambos se sentaron sobre el suelo y prestaron atención a las explicaciones sobre patologías del sabio cordobés.*

El profesor de Lingüística ya había comenzado la clase cuando Paula y Dani entraron en el aula abarrotada de alumnos. El hombre, de mediana edad, continuó con su lección sin otorgar la mayor atención a los recién llegados, dado que el goteo progresivo de estudiantes accediendo al aula durante los primeros minutos de clase era lo normal. Paula ocupó un asiento libre y Dani tuvo que buscarse otro sitio casi al final del aula para prestar atención a las explicaciones sobre lingüística del sabio cordobés.

*La formación de Ibn Tumlus se había centrado hasta aquel entonces en la religión y la literatura, aunque también había adquirido conocimientos de otras disciplinas como la medicina, tal y como le correspondía a un sabio andalusí, polifacético y filántropo. No obstante, no había podido evitar la llamada a la gran capital cultural de Occidente, la esplendorosa y afamada Qurtuba, donde florecían todas las artes y ciencias, para imbuirse de los saberes médicos de mano de Ibn Rusd. El sabio ostentaba el cargo de médico del califa e Ibn Tumlus soñaba con seguir algún día sus pasos, convirtiéndose en alguien tan influyente y querido y sintiéndose satisfecho con el rol que cumplía.*

Dani siempre escuchaba embelesado a Rafael, el profesor de Lingüística. Tenía la certeza de que, si no fuera por él, la asignatura se le habría atragantado y la habría terminado odiando. Sin embargo, aquel profesor hacía que cualquier término lingüístico, fenómeno semántico o aspecto pragmático fuera fácilmente

entendible. Se ponía en el lugar de sus alumnos con un lenguaje simple, usando continuas metáforas y empleando siempre unos modales exquisitos. Dani tenía el sueño de ser algún día como Rafael, volcar su inspiración sobre una audiencia cautivada y sentirse satisfecho con su papel en la sociedad.

*En mitad de su explicación centrada en las patologías, Ibn Rusd se quedó callado. Recorrió a su audiencia con la mirada, cansada por el paso de los años, pero aun conservando ese brillo propio de los eruditos que desean abarcar más conocimiento y transmitirlo. Acto seguido, dijo:*

*—Bien, me gustaría informarles de que este año cumpla cincuenta años impartiendo lecciones y compartiendo todo el saber que me inculcaron a mí desde pequeño. Como saben, el cuerpo presenta ciertos límites, y la vejez y las enfermedades no tardarán en aprovecharse de ellos. Es algo natural, aunque la medicina trate de ganar tiempo y luchar contra lo inevitable. Lo que sí me gustaría decirles es que me siento muy orgulloso por la labor que he realizado hasta este momento y que todos ustedes hacen que tenga sentido. Prosigan con este trabajo de difusión y lleven el nombre de Qurtuba a lo más alto.*

La puerta del aula se abrió de nuevo y entró el último estudiante matriculado en la asignatura. En ese momento, el profesor detuvo su explicación y dijo con una amplia sonrisa:

—Bien, ahora que están todos, me gustaría informarles de que este año la universidad cumple su 50°

aniversario. Como saben, o deberían saber por mis clases, el significado denotativo de este enunciado es que la UCO lleva cincuenta años funcionando. No obstante, para mí tiene un significado más profundo, uno connotativo, y es que llevamos cincuenta años promocionando el talento, despertando las mentes curiosas de tantos estudiantes y abriendo el camino a futuras promesas. Me siento muy orgulloso por la labor que hemos realizado hasta este momento y que todos ustedes hacen que tenga sentido. Prosigan con este trabajo de difusión y lleven el nombre de Córdoba a lo más alto.